

OPINIÓN**MUJERES EN ESCENA
DURANTE EL PROCESO
ELECTORAL 2021**

EDGAR F. GARZA*

Uno de los saldos más grandes que nos ha dejado esta etapa de pandemia, es que se respira en el ambiente una imperiosa necesidad de credibilidad, urge que tanto las autoridades como entidades gubernamentales generen credibilidad, el ciudadano está avido de certezas y existe un excepticismo muy grande en cuanto a muchos temas. Hoy abordaré en especial uno: el lugar donde se toman decisiones, y desde donde se pueden modificar realidades. El acceso a oportunidades y al ejercicio del poder.

Ha transcurrido ya un tiempo razonable desde que se reformó a nivel federal la Constitución para incorporar la paridad total en los cargos de elección popular, una paridad que debe generar certeza y reglas claras para participar de manera abierta en política, que genere credibilidad tanto en procesos internos como en unas elecciones que por cierto pintan para ser muy competidas.

En muy diversos foros presenciales y virtuales escuchamos a los políticos decir y sentenciar que ellos están a favor de que hombres y mujeres tengan las mismas oportunidades. Se han efectuado pronunciamientos y emitido sentencias de autoridades electorales que han mandatado cumplir con este precepto y creo que en la Ciudad de México, cuna de muchos derechos de avanzada y vanguardia, no puede ser la excepción y debe de materializar una paridad real, que genere una competencia sana y efectiva.

Es importante recordar que el verdadero significado de paridad dista de sólo concebirse como "tener igual número de hombres

y mujeres en cargos públicos colegiados". Debe contemplar la misma oportunidad de competir y ganar, brindar la oportunidad de participar a más mujeres, confiar a más mujeres militantes la oportunidad de ser candidatas.

Debemos dar a las juezas, la oportunidad de ser magistradas. Permitir a las ciudadanas comprometidas en sus estados, municipios o alcaldías, la oportunidad de ser gobernadoras, alcaldesas, sindicadas o concejales. Es momento de creer y de construir un México democrático con las mujeres al frente. Mujeres en escena debe ser la premisa en este proceso electoral 2021.

La participación y presencia de las mujeres en la política y en las decisiones públicas permitirá una sociedad más justa, equitativa y representativa, a la altura de las democracias modernas, progresistas y consolidadas.

Es momento de fijar posición y ver de qué lado de la historia se está. Del lado de los cómodos candidatos o si se apuesta por arriesgar por personajes sin ataduras ni compromisos, y con rostros novedosos, cercanos y empáticos. Por cierto, casi siempre rostros de mujeres valiosas, ejemplo de la mujer mexicana, y habrá que ver qué dicen los tomadores de decisiones y que demuestren de qué lado están: ¿del lado de la igualdad que pregonan en sus discursos?, o bien, ¿del lado de intereses y privilegios personales?

*** Consejero de empresas y consorcios de carácter multinacional, así como Fundador de la asociación civil Dime y Juntos lo Hacemos**



Lupita Jones

CARLOS ELIZONDO MAYER-SERRA

@carloselizondom



Por el desprestigio de la clase política, los partidos buscan a celebridades como fórmula para ganar votos.

Recuerdo con emoción cuando Lupita Jones ganó el certamen Miss Universo en 1991. La primera mexicana en lograrlo. Hijo de mi época, no consideraba el concurso denigrante para la mujer, como lo veo ahora. El Presidente presumió su victoria como una muestra de las virtudes del cambio, el suyo, el de Carlos Salinas.

Yo votaría por Lupita Jones si viviera en Baja California, aunque no la conozco. Las alternativas de los otros partidos me parecen lamentables.

Pero recurrir a ella es el resultado del fracaso del PAN. Tras haber gobernado Baja California por 30 años, dejaron tal estela de corrupción después de su último gobernador que, para las elecciones de junio, no encontraron a un militante que pueda ganar la gubernatura. Por eso quieren a Lupita, quien no es un Cuauhtémoc Blanco. Ha construido una carrera como empresaria, escritora y promotora de la cultura.

Lupita Jones no es la única celebridad que los partidos políticos buscan como fórmula para ganar más votos. Para las elecciones federales y estatales del próximo junio, Morena ha reclutado a Gabriela Goldsmith (actriz), a Marco Flores (cantante), a José Luis Sánchez (comentarista de fútbol) y a Paul Ernesto Velázquez (palero habitual en las mañaneras). El PRI a Fernando Lozano (conductor), a Patricio Zambrano (celebridad), a Flor Véliz (modelo), a Raúl Alcalá (ex ciclista) y a Arturo Carmona (actor). El PAN a Rommel Pacheco (clavadista); las Redes

Sociales Progresistas, a Alfredo Adame (actor), a Blue Demon Jr. (luchador), a Héctor Hernández (cantante), a "Carístico" (luchador) y a Malillany Marín (actriz). El PES a Adolfo Bautista (ex futbolista), a Francisco J. Cruz (ex futbolista), a Vicente Fernández Jr. (cantante); MC, a Adolfo Ríos (ex futbolista) y Paquita la del Barrio (cantante); y el PVEM a Sugey Ábrego (actriz).

La lista seguirá creciendo mientras llegamos al plazo final para el registro de candidatos. El desprestigio de la clase política

no es monopolio de un partido. Los tres que compiten por primera vez en esta elección (aunque dos lo hacen con otro nombre) están particularmente urgidos de gente conocida, porque a ellos nadie los conoce.

Nuestras reglas electorales, que hacen muy cortas las campañas, la fragmentación de la información con la proliferación de las redes sociales, y la propia pandemia hacen muy difícil construir candidatos sin visibilidad pública previa. Es más fácil montarse sobre una persona conocida que dar a conocer a un político decente y competente.

Reclutar personajes del deporte o del espectáculo o hacer encuestas para seleccionar al político cuyo nombre resuena más puede funcionar para ganar una elección. Ahí está el triunfo de Cuauhtémoc Blanco a la gubernatura de Morelos, incluso a pesar de su pésima gestión como alcalde de Cuernavaca.

Estos personajes no suelen funcionar como esperan

los ciudadanos que votan por ellos. Gobernar parece fácil desde afuera, pero es sumamente complicado, y más cuando no se conoce la materia y se ha vivido en la frivolidad.

En esta elección, el caso extremo de candidato conocido pero impresentable es Félix Salgado Macedonio, de Morena, quien carga con presuntas violaciones, entre otras chuladas. Es popular, pero por sus excesos y abusos.

Cuando estos candidatos ganan, abonan al desprestigio de los políticos y llevan a un nuevo ciclo de búsqueda de personajes famosos o de políticos con alto nivel de reconocimiento para tratar de sumar votos y ganar la elección. Un perverso círculo difícil de romper.

Tenemos que repensar nuestras reglas de campañas. ¿Cómo permitir al elector conocer a sus políticos por su real desempeño público y sus atributos como persona? No es fácil. Navegamos contra la corriente en este mundo donde un video chistoso permite la fama y una parte del electorado sólo ve y lee lo que le refuerza sus prejuicios.

